

¿FUE *HORUS-PE* MONARCA DE LA BAJA NUBIA? DISCUSIÓN E HIPÓTESIS ACERCA DE UN *SEREKH* PREDINÁSTICO ENCONTRADO EN LA TUMBA L2 DE QUSTUL *

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO
University College London

SUMMARY:

In the present paper, we are going to study a *serekh* found in a Egyptian pot, discovered in the cemetery L (tomb 2) at Qustul in the sixties. The final report of the excavations hold that this *serekh* must be read as *Horus Pe*, but we are going to try to show that is an erroneous theory, and really it shows a schematical figure of a falcon on a *palace-façade*.

RESUMEN:

En el presente artículo, vamos a estudiar un *serekh* encontrado en un trozo de cerámica egipcia, descubierto en el cementerio L de Qustul (tumba 2) en la década de los sesenta del siglo XX. La publicación final de las excavaciones sostuvo que este *serekh* debía ser leído como *Horus Pe*, pero vamos a intentar demostrar que es una teoría errónea, y lo que realmente muestra es una figura esquemática de un halcón sobre una fachada de palacio.

1.-EL CEMENTERIO L DE QUSTUL:

En el cementerio L de Qustul se enterraron los individuos más poderosos del Grupo A y sus familias. Esta necrópolis tiene una cronología que se corresponde

* El mapa ha sido dibujado por Juan Manuel Anguita Ordóñez.

con el período Naqada IIIA y con la primera mitad del Naqada IIIB¹, o lo que es igual, la dinastía 0, que cronológicamente se sitúa en torno 3200-3050 a. C.² Diciéndolo de otro modo, la mayoría de las jarras ovoides de almacenamiento egipcias pueden ser datadas en la S.D. 77, aunque en las tumbas más modernas hay cerámicas que se encuentran en los primeros niveles de la I dinastía³.

Por lo tanto, el desarrollo de este cementerio es paralelo a un estado egipcio unificado, ya desde el Naqada IIC-D situado más al norte⁴. Comienza unas seis generaciones antes de que se produzca el primer enterramiento en el cementerio B de Ábidos y termina en los primeros años de éste⁵, es decir, es contemporáneo al cementerio U de la localidad altoegipcia.

La concesión estuvo englobada en la Campaña de Salvación de Nubia, llevado a cabo dentro de la UNESCO y comprendía una región bastante amplia: entre Abu Simbel y la frontera de Sudán, durante los dos períodos más suaves (climáticamente hablando) entre 1962 y 1964. En los últimos días del mes de enero de 1964, el egiptólogo K. C. Seele descubrió el cementerio L⁶.

Los problemas que se encontraron sus excavadores fueron muy graves, ya que en casi todos los casos las tumbas habían sido violadas poco después de su ocupación o reutilizadas durante el Reino Nuevo egipcio o durante el período cristiano (Meroítico y Grupo X). Además, algunos objetos sufrieron accidente mientras estaban siendo transportados para su estudio.

El cementerio L de Qustul tiene treinta y tres enterramientos, que tenían como finalidad albergar tanto a seres humanos (no sólo individuos masculinos, sino también mujeres y niños) como a animales (bóvidos). Debido al mal estado de conservación del interior de las tumbas, se han encontrado muy pocas de ellas con esqueletos en su interior. Aun así, algunos casos han sobrevivido para confirmarnos que los enterramientos podían ser individuales o múltiples (como mucho, dos individuos).

Puesto que los años en los que es ocupado este cementerio son cruciales en el desarrollo del Estado, hemos de preguntarnos por qué se creó un área especial para

¹ Bruce B. WILLIAMS (1986): *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Keith C. Seele Director. Part I: The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*. Oriental Institute Nubian Expedition, vol. III. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago, pp. 178-179; Bruce B. WILLIAMS (1987): "Forebears of Menes in Nubia: Myth or Reality?", JNES 46 (n. 1), p. 20.

El sistema cronológico utilizado en el presente artículo se basa en las matizaciones introducidas por Hendrickx en el sistema de *stufen* de Kaiser, para más detalles, Stan HENDRICKX (1994): *Elkab V. The Naqada III Cemetery*. Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles, pp. 207-208; y también del mismo autor y más completo (1996): "The Relative Chronology of the Naqada Culture: Problems and Possibilities", en Jeffrey Spencer (eds.): *Aspects of Early Egypt*, pp. 36-69.

² Barbara ADAMS (1995): *Ancient Nekhen. Garstang in the cit.y of Hierakonpolis*. Egyptian Studies Association Publication No. 3, Whitstable, p. 25.

³ WILLIAMS (1986), *op. cit.*, p. 164.

⁴ Antonio PÉREZ LARGACHA (1993): *El nacimiento del Estado en Egipto*. Universidad de Alcalá de Henares, Aegyptiaca Complutensis II, Alcalá de Henares.

⁵ WILLIAMS (1986), *op. cit.*, p. 2.

⁶ Keith C. SEELE (1974): "University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition: Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Border, Preliminary Report", JNES 33 (no. 1), p. 1; Williams (1986), *op. cit.*, p. 1.

albergar a lo que sin ninguna duda hemos de tomar por una dinastía gobernante. Hoffman, Lupton y Adams⁷, refiriéndose al cementerio de la Localidad 6 de Hieracópolis, donde podemos ver las primeras tumbas de los gobernantes de la comarca desde el Naqada I (?), afirman que el hecho de que haya organización en las tumbas potencia la imagen de sucesión al poder. No olvidemos que ya su excavador sugiere la posibilidad de que se trate de un cementerio que albergaba a un grupo de rango real⁸.

De la clasificación que Williams⁹ realiza sobre las tumbas típicas del Grupo A, en la necrópolis de Qustul encontramos tres de los cinco tipos que este autor diferencia, es decir, tumbas reales, enterramientos de ganado sacrificado y hoyos circulares, mientras que el tipo de las tumbas aristocráticas se hayan un poco más al norte, en los cementerios V y W. Williams¹⁰ da tres razones de por qué ha denominado las tumbas más grandes como reales:

- Un tamaño que supera todos los tipos de tumbas que se conocían del Grupo A.
- La abundancia y variedad en sus contenidos.
- La presencia de objetos del Egipcio Arcaico con una clara iconografía monárquica.

La tipología de las tumbas reales del Grupo A (trincher+cámara sepulcral) no sólo se han encontrado en el cementerio L de Qustul, sino que se han hallado dos más en el cementerio V (aunque parece ser que no albergó a ningún monarca y sólo es incluida aquí por su tipología constructiva) y una el cementerio 142 de Sayala¹¹. Se reducen a una trincher que suele pasar de la decena de metros y una cámara subterránea que mide alrededor de cinco por tres y tiene una altura de dos metros¹². Es posible que en la parte superior de la tumba hubiese una estela con la parte superior redondeada¹³.

El número total de tumbas reales en el cementerio L de Qustul es de doce según Williams¹⁴, quien propone un orden; de este modo, de más antigua a más moderna sería: L28, L29, L24, L23, L11, L19, L22, L5, L2 (cuyo dueño sería Horus Pe¹⁵,

⁷ "Excavations at Locality 6", en Michael HOFFMAN et alii (1982): *The Predynastic of Hierakonpolis. - An Interim Report*. Egyptian Studies Association, Publication No. 1, Cairo University Herbarium, Oxford, p. 59.

⁸ SEELE (1974), *op. cit.*, p. 29.

⁹ (1986), *op. cit.*, pp. 14-15.

¹⁰ Bruce B. WILLIAMS (1980): "The Lost Pharaohs of Nubia", *Archaeology* 33, p. 16.

¹¹ Sobre los cementerios de Sayala y su discusión y relación con Qustul, v. Harry S. SMITH (1994): "The princes of Seyala in Lower Nubia in the predynastic and protodynastic periods", en *Hommages à Jean Leclant*, vol II (Nubie, Soudan, Éthiopie", Institut Français d'Archeologie Orientale, Le Caire, pp. 361-376; Alejandro JIMÉNEZ SERRANO (1997): *La transición del Cuarto al Tercer Milenio en la Baja Nubia*. Universidad de Jaén, Inédita, pp. 110-123 y 143-147.

¹² WILLIAMS (1986), *op. cit.*, pp. 14 y 183.

¹³ Bruce B. WILLIAMS (1991): "A prospectus for exploring the historical essence of Ancient Nubia", en W. V. DAVIES: *Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, p. 75.

¹⁴ (1986), *op. cit.*, p. 167.

¹⁵ El orden es variable, aceptándose tanto *Horus Pe* como *Pe-Hor*, Jochem Kahl (1994): *Das System der ägyptischen Hieroglyphenschrift in der 0.-3. Dynastie*. Göttinger Orientforschungen, IV. Reihe: Ägypten, Band 29, Harrossowitz Verlag, Wiesbaden, p. 887.

según Williams¹⁶), L30, L1 y L8. Aún así, hemos de mencionar que O'Connor¹⁷ prefiere rebajar el número de tumbas reales de entre tres a ocho, sin que señale cuáles son las elegidas y las desestimadas. Smith¹⁸, basándose en una metodología en la que resta importancia a los aspectos artísticos, que tanta importancia le da Williams, rebaja su número a ocho tumbas: L29, L24, L23, L19, L11, L5 y L2.

Una vez presentado este problema y sin querer tomar partido aquí sobre ninguna postura, (puesto que no está dentro de los fines de este estudio) pasaremos a mencionar en qué consistían los ajuares de estas tumbas reales. En ellas se encontraron cuencos negros incisos, vasos de fayenza, cerámica egipcia pintada, cerámica pintada del Grupo A, vasos de piedra, cerámica con bruñido rizado, cerámica de tradición sudanesa, cilindros de marfil y, dependiendo de las tumbas, algunos objetos más como diversas armas y útiles o armas de cobre¹⁹. Como afirma Williams²⁰, en este cementerio hay una cantidad y variedad mayor de cerámica (egipcia, del Grupo A y de tradición sudanesa) que en otros cementerios de la Baja Nubia. A esto podríamos añadir que la cantidad, calidad y variedad de otros objetos allí encontrados también es sobresaliente.

2.-¿FUE HORUS PE REALMENTE MONARCA DE QUSTUL?

a) La representación epigráfica. Estado actual de las investigaciones.

Williams²¹ sostiene que la representación epigráfica encontrada en una cerámica de origen egipcio de la tumba L2 y que representa un halcón sobre un símbolo cuadrado hay que leerlo, según las bases de lectura de los *serekhw* que hicieron Kaiser y Dreyer²² para la época predinástica (en concreto desde *Iry Hor*), como Horus Pe, ya que el símbolo cuadrado (una estera) se corresponde con el sonido egipcio “p”.

b) Discusión:

En nuestra opinión, creemos correcta formalmente la construcción de la hipótesis de Williams, pero defenderemos una interpretación diferente porque nos surgen multitud de interrogantes a la hora de su aceptación:

¹⁶ (1986), *op. cit.*, p. 177.

¹⁷ David O'CONNOR (1993): *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*. The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, p. 21.

¹⁸ (1994), *op. cit.*, pp. 374-375.

¹⁹ Williams (1986), *op. cit.*

²⁰ (1986), *op. cit.*, p. 21.

²¹ (1986), *op. cit.*, 149.

²² W. KAISER y G. DREYER (1982): “*Umm el-Qaag Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof 2*”, MDAIK 38, pp. 212-269.

-El cementerio del Grupo A de Qustul se desarrolla durante los períodos de Naqada IIIA y IIIB, coincidiendo con el Horizonte A y principios del B de Kaiser y Dreyer²³. Puesto que *Iry Hor* se puede datar en el Naqada IIIB2, es decir en los primeros años del Horizonte B, y que Williams²⁴ admite que la representación es anterior (¿Naqada IIIB1), podemos pensar que la representación puede pertenecer todavía al Horizonte A.

-La cerámica es egipcia y, aunque, como se puede observar en Williams²⁵, la marca es posterior a su cocción, esto no quiere decir que haya sido hecha por los nubios. La marca podría representar un símbolo vinculado al palacio, que quisiera significar “*propiedad del faraón*”, siendo el cuadrado una representación esquemática de la fachada de palacio. Otras posibilidades son: que sea la representación de la ciudad de *Pe* (Buto)²⁶, sin el signo O49 (ciudad) de Gardiner²⁷, por lo que el halcón nos informaría sobre el origen de la posesión (real) y la estera sobre su lugar de procedencia, Buto, que en esta época está bajo control del estado egipcio unificado²⁸; la siguiente posibilidad que se nos plantea es que sea una simple marca cerámica del tipo I que señala Van dem Brink²⁹; además, no debemos olvidar que “*las almas de Pe*” se representan como figuras con cabeza de halcón y, probablemente, hacían referencia a los primitivos gobernantes locales³⁰.

Siguiendo con el resto de los signos que hay en esta cerámica, podemos distinguir lo que podría ser una barca, que bien podría tener un significado concreto en el ritual del ciclo (la procesión), igual que “el panel de la jarra incisa de Beda”, que representa un *serekh* sin halcón y una barca a su lado tal y como señalan Williams y Logan³¹. Además, en este vaso podemos observar otras marcas; una de ellas representa el trigo³², tal y como se puede ver en un fragmento de cerámica egipcia procedente de la tumba L15³³. Encima de este signo, aparece una muesca que puede representar perfectamente el significado de unidad de trigo³⁴. Debajo de estos dos signos hay otro cuyo significado puede que haga referencia a una medida de capa-

²³ (1982), *op. cit.*, figura 14.

²⁴ (1986), *op. cit.*, 164.

²⁵ (1986), *op. cit.*, 148, tabla 40, grupo II A 1, también las láminas 76 y 77.

²⁶ Raymond O. FAULKNER (1991): *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute, Ashmolean Museum (reprinted), Oxford, p. 86.

²⁷ Alan GARDINER (1988): *Egyptian Grammar*. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, third Edition.

²⁸ Pérez LARGACHA (1993), *op. cit.*,

²⁹ Edwin C. M. VAN DEM BRINK (1992): “*Corpus and Numerical Evaluation of the “Thinite” Potmarks*”, en René Friedman y Barbara Adams (eds.): *The Followers of Horus*, pp. 282 y 285.

³⁰ John BAINES y Jaromír MALEK (1988): *Egipto. Dioses, Templos y Faraones*. Atlas Culturales del Mundo, Folio, Barcelona, p. 170.

³¹ Bruce B. WILLIAMS y Thomas J. LOGAN (1987): “*The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery before Narmer*”, JNES 46 (no. 4), pp. 245-285.

³² Pérez LARGACHA (1993), *op. cit.*, p. 291; el signo originario del M34, Gardiner (1988), *op. cit.*, p. 483.

³³ WILLIAMS (1986), *op. cit.*, lámina 79 d.

³⁴ Recuérdese los tres granos de trigo que forman el signo M33, Gardiner (1988), *op. cit.*, p. 483.

cidad³⁵. Por lo tanto, en la cerámica podríamos leer “Una (unidad) de trigo, (que es propiedad del) rey [literalmente Horus] (para la procesión ritual de su Heb-Sed)” o, bien, “Una (unidad) de trigo, (procedente de) Pe (Buto) (de las propiedades del) rey [literalmente Horus] (para la procesión ritual de su Heb-Sed)”.

-Adams³⁶ y Shinnie³⁷ no aceptan que los signos hayan sido realizados por los nubios. Por lo tanto si confirmáramos la teoría de Williams, la de reconocer como signo el dibujo que hay debajo del halcón, llegaríamos a la conclusión fácilmente de que Horus Pe fue en realidad un monarca egipcio y jamás nubio. Pero este hecho lo tenemos que negar (sin querer ser positivistas), ya que no se ha encontrado otro *serekh* igual ni en Egipto ni en la Baja Nubia que se puedan adscribir a este posible rey. Por el contrario, sí se ha sacado a la luz una representación muy parecida datada en los tiempos de Narmer y Semerkhet en sitios tan diferentes como Tarkhan y Minshat Abu Omar (Narmer) y Abidos (Semerkhet)³⁸, que son posteriores a la tumba L2 de Qustul.

-Por otro lado, si consideramos que la representación hubiese sido hecha por los nubios y se refiriera realmente a un gobernante de ellos, ¿aceptarían éstos, tal cual, el sistema de escritura egipcia sin variarle los sonidos a los símbolos? Ante todo, no hemos de olvidar dos cuestiones: el sistema de escritura se está desarrollando en Egipto y los bajonubios pudieron haber recogido las mismas bases teóricas para su hipotética escritura, pero desconocemos si los nubios del Grupo A hablaban una lengua de la familia camito-semítica o, tal como se la denomina en los últimos años, afroasiática³⁹. Puesto que en estos momentos tan tempranos de la escritura egipcia, no sabemos si la representación de ideas abstractas en los signos iba más allá de los puramente fonéticos (en todo caso comenzarían en este momento), hemos de pensar que si los nubios hubiesen aceptado el sistema jeroglífico lo habrían adaptado a su lengua; hecho por otro lado improbable, ya que las representaciones, que podríamos denominar, de lo más cotidiano (por ejemplo administrativas) halladas, sugieren un estadio más primitivo que el egipcio.

c) Conclusión:

Ante todo lo expuesto más arriba, no queremos finalizar el artículo sin decantarnos por alguna de las posibilidades desarrolladas más arriba. En nuestra opi-

³⁵ Téngase presente el signo U14, que posteriormente fue sustituido por el signo U13, Gardiner (1988), *op. cit.*, pp. 199 y 517.

³⁶ Williams Y. ADAMS (1985): “Doubts about the “Lost Pharaohs””, JNES 44 (n. 3), p. 186.

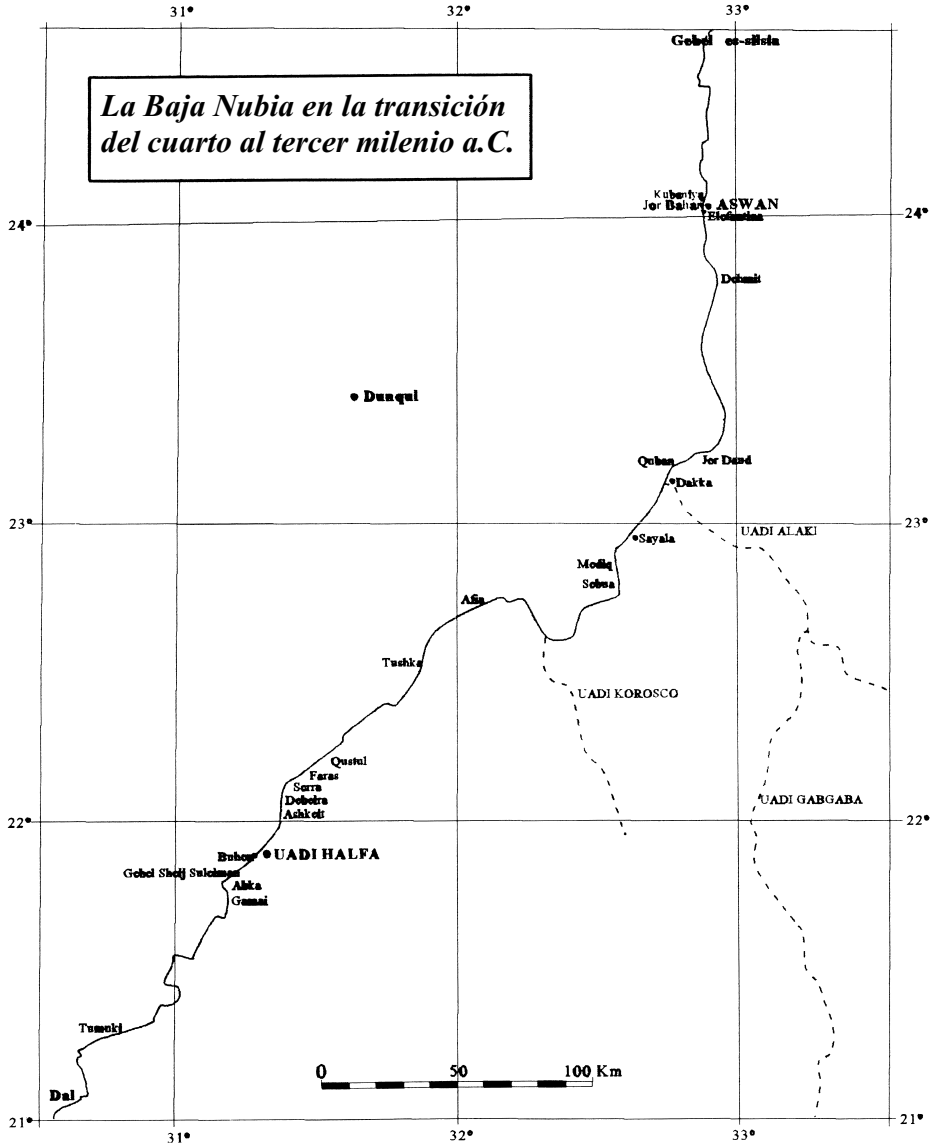
³⁷ Peter L. SHINNIE (1996): *Ancient Nubia*. KPI, London & New York, pp. 50-51.

³⁸ KAHL (1994), *op. cit.*, 886. Consiste en un halcón sobre un cuadrado (de mayor tamaño que el encontrado en la L2), pero que representa una fachada de palacio muy esquemáticamente trazada.

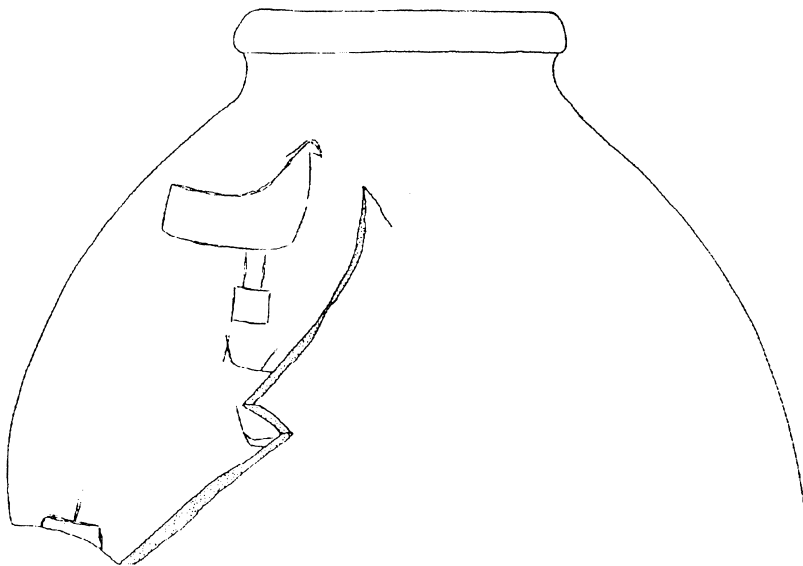
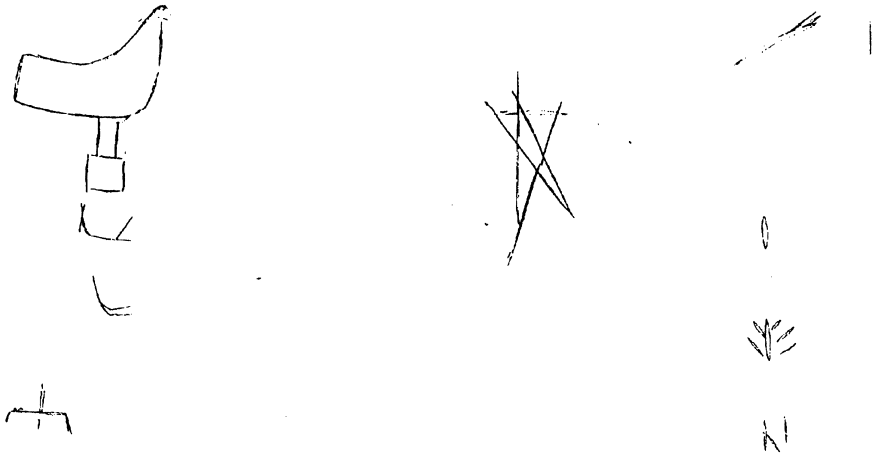
³⁹ Una teoría sobre la lengua de los bajonubios, Bruce G. Trigger (1985): “Los comienzos de la civilización egipcia”, en B. G. TRIGGER, B. J. KEMP, D. O’CONNOR y A. B. LLOYD: *Historia del Egipto Antiguo*, p. 65; sobre la familia lingüística afroasiática, Josep CERVELLÓ AUTUORI (1996): *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. Aula Orientalis-Supplementa 13, AUSA, Sabadell, Barcelona, pp. 62, 104-109.

¿FUE *HORUS-PE* MONARCA DE LA BAJA NUBIA?

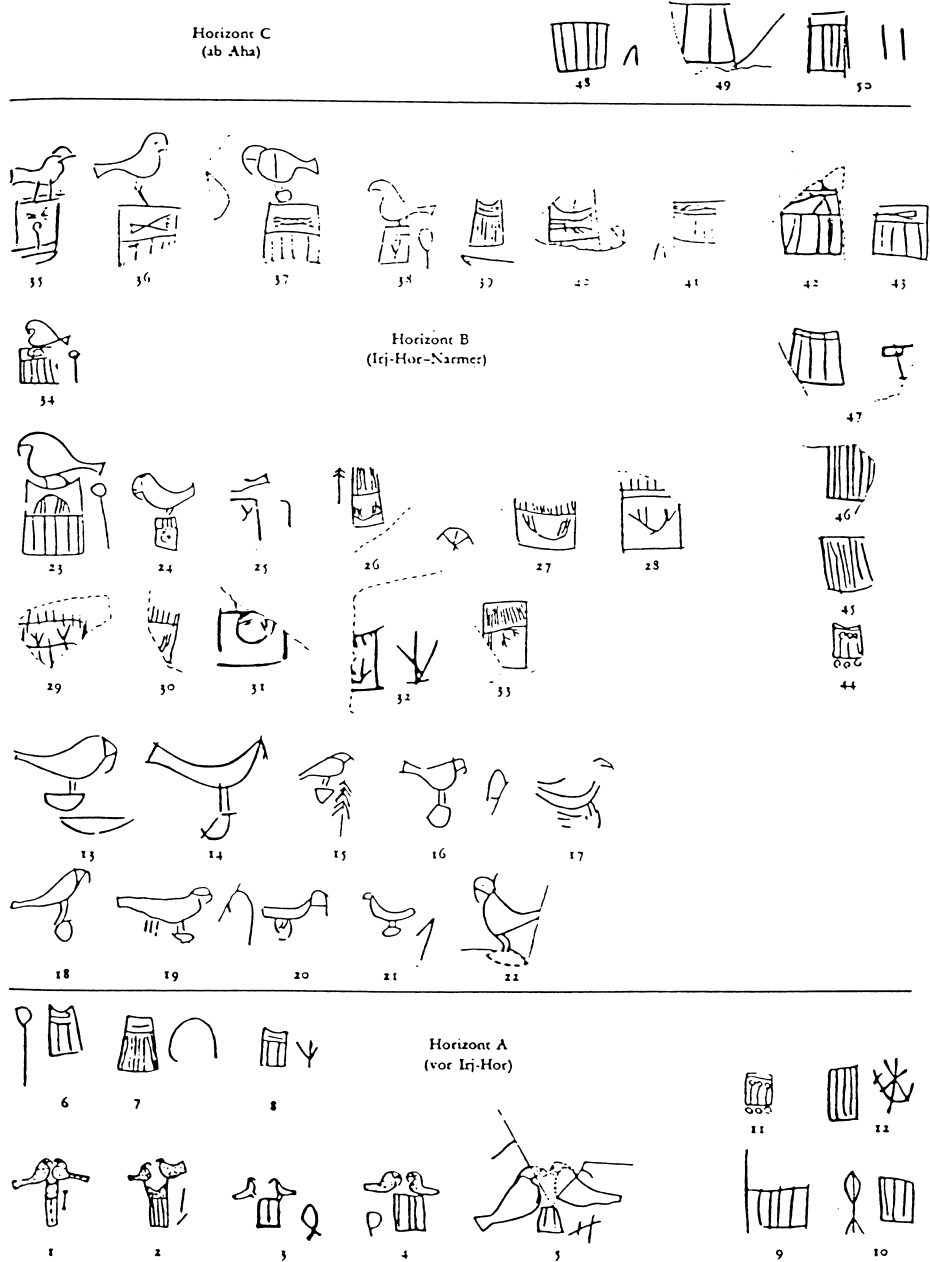
nión, las representaciones realizadas sobre esta cerámica fueron hechas en Egipto y no en la Baja Nubia. El valor del *serekh* es meramente indicativo de su procedencia y no muestra más que los intercambios que se realizaban entre el palacio egipcio y los gobernantes enterrados en el cementerio L de Qustul, por lo tanto no es más que una representación esquemática de una fachada de palacio, sobre la que está el halcón Horus.



¿FUE *HORUS-PE* MONARCA DE LA BAJA NUBIA?

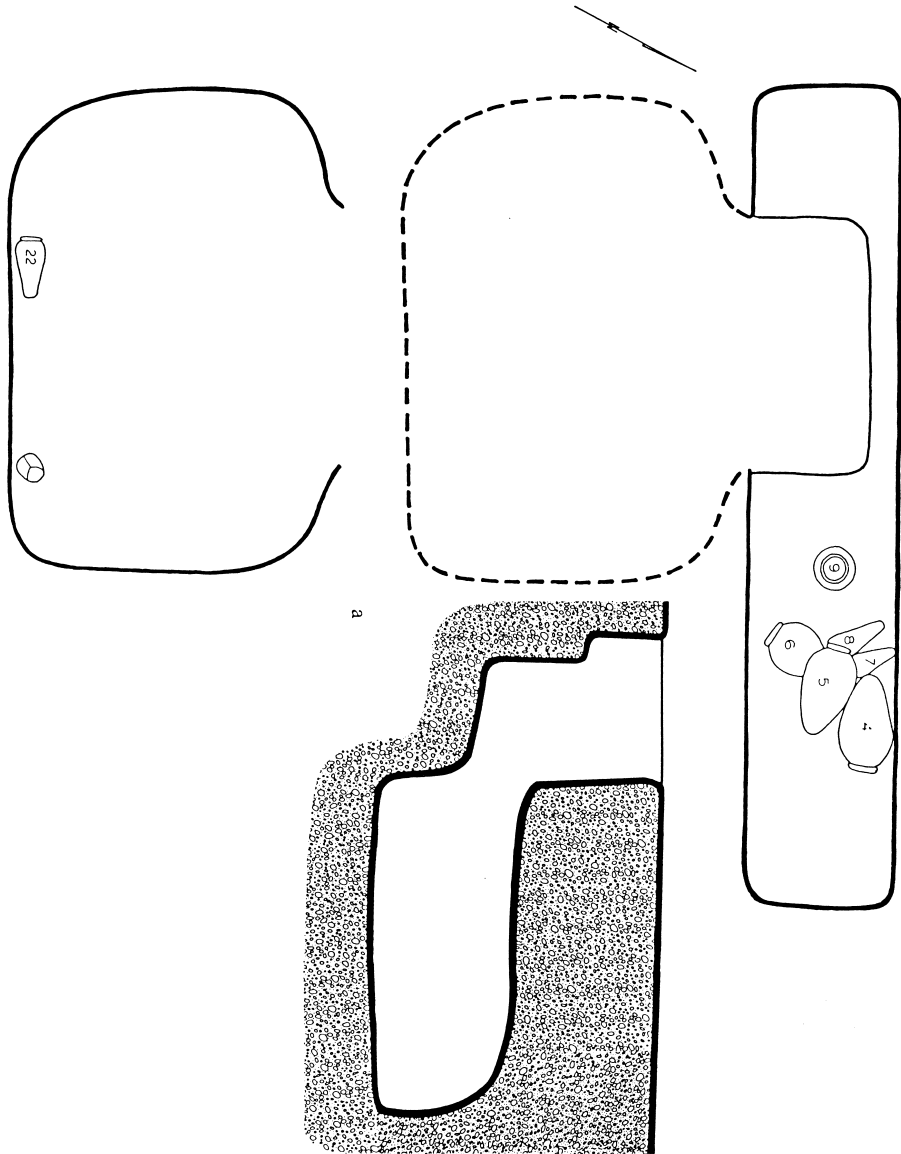


Fragmento de cerámica con motivos incisos, procedentes de la tumba L2 del cementerio de Qustul, Williams, 1986: plate 76.



Evolución en la forma de los serekhs (Kaiser & Dreyer 1982: fig. 14)

¿FUE *HORUS-PE* MONARCA DE LA BAJA NUBIA?



Tumba L2 en Qustul, Williams 1986: 205